



El tiempo y el espacio en "Don Quijote"

Por Edgar R. Agostini Banús

(Catedrático)

MUEVENOS a emprender este pequeño análisis el gran número de interpretaciones localizadoras que de un tiempo a esta parte está sufriendo el paciente manchego. Toda la simpatía que inspira la noble lucha entre tantas poblaciones de La Mancha por ahijarse al Ingeniero hidalgo y tenerlo por suyo (cumpliendo así los vaticinios y los deseos formulados por Cervantes en el último capítulo de su obra, el setenta y cuatro de la segunda parte) se nos figura plagada de exclusivismos que sería cosa buena desterrar, evitando que los investigadores extranjeros tengan que llamarnos la atención acerca de algunas faltas interpretaciones y desorbitadas frases a que nos haya llevado nuestro buen deseo. En estas líneas procuraremos eludir los dobles sentidos que graciosamente pudiéramos dar a determinadas palabras del libro inmortal. Nos esforzaremos por no leer en él más que lo que buenamente en él se dice. Y cuando topemos con la incongruencia o la falta de sentido, no les daremos más valor que el de una distracción del autor, análoga a la que él mismo confiesa haber padecido en lo tocante a la desaparición y reaparición del rucio de Sancho. No es sólo Cervantes el que incurre en tales distracciones: aquel otro gigante que se llamó Shakespeare, hace que los egipcios, los egipcios antiguos, *abran fuego* contra los romanos, y que el reloj de la torre dé las doce campanadas de la media noche, *en tiempo de Marco Antonio*. Y Alejandro Dumas, padre, cuyas obras han estado señaladas en el Índice, se olvida de que ha matado a uno de sus personajes en el capítulo tal de una de sus novelas y vuelve a sacarle a la calle a alternar con los supervivientes cinco capítulos más allá.

CRONOLOGIA DEL "QUIJOTE"

Nuestro objetivo no parece difícil de alcanzar, como veremos en seguida, en lo que se refiere a la primera parte del Quijote; en cambio, resulta materialmente imposible en la segunda. Empecemos por intentar fijar el año en que ocurre la primera salida de Don Quijote, aunque creamos sinceramente que Cervantes no se supeditó a año alguno determinado. Recordemos que la elaboración de la novela empieza en los años 1597 y 1598, según la crítica moderna, y que en ella se dice que "no ha mucho tiempo" que ocurrieron las andanzas del transtornado caballero. Si no contáramos con datos más concretos que esta vaga y elástica expresión de "no ha mucho tiempo", no podríamos dar un paso adelante; pero, afortunadamente, en la primera parte encontramos detalles más positivos y aclaratorios.

No fundaremos, desde luego, teoría alguna sobre la extraña aventura del traslado del cuerpo muerto (Cap. XIX), trasunto, en opinión de todos los críticos, del San Juan de la Cruz, fallecido en Ubeda en 1591 y llevado a Segovia en 1953. En la historia del Santo se refiere que los que llevaban su cadáver, casi clandestinamente después de tantas discusiones entre las dos ciudades, toparon de noche, en pleno campo, con un desconocido que a grandes voces les conminó a retroceder y devolver el cuerpo al sitio de donde lo habían tomado. La aventura es parecida a la narrada en el Quijote, pero Cervantes no habla de la coincidencia, ni la hace parte cronológicamente sustantiva de su historia. Lo mismo podríamos decir del descubrimiento por los hermanos Rodríguez Huéscar de unas bodas, modelo de las de Cervantes, en un lugar de La Mancha que aún no me es dado revelar. Cervantes pudo inspirarse en la realidad de estos y otros hechos, sin encadenar a ellos el almanaque del Quijote. En cambio, se muestra categórico y explícito por demás en el único testimonio autobiográfico en la mayor parte de ella, porque se entiende que todos los peligros de carácter cronológico que encontramos en toda la obra, cual es la extensa y preciosa información del cautivo (Cap. XXXIX), a la que se atribuye hasta sentido y peripecias que tuvo que afrontar el cautivo en Argel son los mismos y las mismas por que pasó personalmente el propio Cervantes.

"Este año hará veintidós que salí de la casa de mi padre"—afirma el Cautivo—. Y refiere que, tras una breve estancia en Génova y en Milán, y ya camino de Alejandría (del Piamonte), retrocedió para incorporarse a las tropas del Duque de Alba, que pasaba a Flandes. Dando valor aritmético a estas afirmaciones (cuya falsedad no tendría objeto alguno), resulta que, como el Duque de Alba pasó a Flandes en septiembre de 1567, los hechos contenidos en la primera parte del Quijote ocurren veintidós años después, es decir, en 1589. Es posible que Cervantes no pensara en ello; pero, si hay que fijar la cronología del Quijote, es pie forzado admitir el año 1589 como fecha de partida.

Y ocurre algo mejor. La cédula por unos pollinos que Don Quijote entrega a Sancho en las entrañas de la Sierra Morena está fechada precisamente en 22 de agosto. Y como hasta el momento de extenderla se sigue sin dificultad la sucesión de días y de noches, uno a uno y una a una, desde la primera salida, llegamos, como veremos en seguida, a la conclusión de que Don Quijote salió en busca de aventuras exactamente el 28 de julio, 28 de julio de 1589, en plena canícula (Cervantes expresa que era uno de los calurosos días del mes de julio), y precisamente en viernes (recuérdese que, a propósito de lo que el ventero podía dar de cenar a Don Quijote, en el capítulo segundo se indica que acertó a ser viernes aquel día, y no había en toda la venta más que unas raciones de un pescado que en Castilla llaman abadejo, y en Andalucía, bacalao, y en otras partes curadillo, y en otras truchuela). Pues bien: el 28 de julio de 1589 fue efectivamente viernes, pensara o no pensara en ello Cervantes.

Tres cómputos distintos nos han llevado a esta conclusión, y creemos interesante dejar constancia de ellos:

1.º *Cálculo directo a base de que el 28 de julio del año 1959 cayó en martes.* Como cada año normal contiene 52 semanas y 1 día, habrá que retroceder circularmente el día de la semana en $1959-1589$ días = 370 días de semana, aumentados en 89 días más correspondientes a los años bisiestos transcurridos (que son 92, menos los tres primeros de siglo que fueron los 1700, 1800 y 1900). Recuérdese que la reforma de Gregorio XIII, una de las pocas cosas con sentido común que se han hecho en este mundo, había empezado por la supresión de los diez últimos días del año 1582, es decir, siete años antes del que nos ocupa. El retroceso total es, pues, de $370 + 89 = 459$ días de semana, o sea 65 semanas completas y cuatro días más. Y, cabalmente, retrocediendo cuatro días a partir del martes, se obtiene que el 28 de julio fue viernes.

2.º *Cálculo, más breve, a partir de los datos proporcionados por los diarios de la expedición de la Armada Invencible.* La desgraciada expedición tuvo lugar el año anterior, es decir, en 1588, y en los expresados diarios se consigna que el 28 de julio de 1588 cayó en jueves. El año que hay que sumar es un año normal, porque, aunque 1588 fue bisiesto, como no va incluido el mes de febrero, que ya había transcurrido, quedan para sumar al jueves 52 semanas y un día; y este día nos lleva a rotular el 28 de julio de 1589 con un "viernes".

Es raro que a Cervantes le salieran tan rigurosamente exactas todas estas cuentas sin haber echado cuenta alguna. Por otra parte, los 28 de julio más próximos al de 1589 que cayeron también en viernes fueron los de 1578 y 1595 y hay que desecharlos desde luego por excesivamente apartados de los veintidós años a partir del viaje del Duque de Alba a Flandes. Por lo tanto, si tomamos (contra mi parecer) el Quijote en un sentido matemáticamente riguroso, estamos obligados a situar la primera salida del protagonista en 28 de julio de 1589, viernes. Y aún podemos inferir que Don Quijote, que a la sazón frisaba en los cincuenta años de edad (Cap. I), había nacido en 1539.

Sentado esto, podemos, sin dificultad, fijar el siguiente calendario válido para la primera parte del Quijote:

J U L I O (1 5 8 9)

28. Primera salida (Cap. II).—La venta.—Vela de
29. armas (Cap. III).—La defensa de Andrés (Cap. IV).—Los mercaderes.—Regreso de noche a la aldea (Cap. V).
30. El famoso escrutinio (Cap. VI).—Por la noche, la quema de libros (Cap. VII).
31. El héroe lo pasa acostado.

A G O S T O (1 5 8 9)

1. Don Quijote se levanta y vuelve a la cama por quince días.
16. Sale de noche con Sancho.
17. Por la madrugada ya están lejos de la aldea.—Los molinos de viento (Cap. VIII).
18. A las tres del día llegan a Puerto Lápice.—La batalla con el vizcaíno (Cap. IX).—Pasan la noche con los cabreros (Cap. XI).
19. La historia de Crisóstomo (Cap. XII).—La pastora Marcela (Cap. XIV).—Los yangüeses (Cap. XV).—La venta de la noche accidentada (Cap. XVI).
20. Por la mañana, el manceamiento de Sancho (Cap. XVII).—El alanceamiento de los rebaños (Cap. XVIII).
21. El traslado del cuerpo muerto (Cap. XIX).—La aventura de los batanes (Capítulo

- lo XX).—La ganancia del yelmo de Mambrino (Cap. XXI).—La liberación de los galeotes (Cap. XXII).—Entrada en la Sierra Morena (Cap. XXIII).
22. La conversación con el cabrero.—El incidente con Cardenio (Cap. XXIV).—Carta a Dulcinea y cédula a Sancho fechada el 22 de agosto, punto primordial en este esbozo de cronología (Cap. XXV).—Penitencia de Don Quijote (Cap. XXVI).
25. Regresa Sancho con sus acompañantes (Cap. XXIX).
26. El discurso de las armas y de las letras (Cap. XXXVII).—El cautivo refiere su historia, fijando el año en que ocurren estos sucesos (Cap. XXXIX).
27. La discusión sobre el yelmo y la albarda (Cap. XLIV y XLV).—Don Quijote, encantado, se deja introducir en la jaula (Cap. XLVII).

S E P T I E M B R E (1 5 8 9)

2. Don Quijote y Sancho llegan a su aldea.

Tal es, salvo posibles ligerísimas diferencias de apreciación, la cronología aplicable a la Primera parte del Quijote. Cervantes la ha escrito con suma modestia, sin darse cuenta cabal de lo que acababa de hacer. Y la ha escrito ampliando los límites de lo que en un principio no pasaba de ser una novela corta sin división en capítulos, según descubrió en 1902 José María Asensio ("Cervantes y sus obras", Barcelona) y afirmó de manera categórica en 1905 H. Morf en "Frankfurter Zeitung" y en "Die Kultur der Gegenwart" por camino independiente del de Asensio. Yo aprovecho la ocasión para recordar que en el extranjero se investiga concienzudamente acerca de Cervantes y que ya se nos ha corregido desde allí en alguna ocasión. Hoy en día ya nadie pone en duda la existencia de una primera parte de una novela corta con anterioridad a la aparición de la primera edición del Quijote (1605). Aparte de que el autor de "La Pícaro Justina", quienquiera que fuese, afirma que el Quijote, *antes de publicarse*, era ya tan famoso como "La Nueva Filosofía de la Naturaleza", "El Lazarillo de Tormes", "Guzmán de Alfarache" y "La Celestina", se desprendería por sí sola la existencia de la dicha novela corta por la apreciación de una precipitada división en capítulos de lo que ya se había escrito, lo que dio lugar, por ejemplo, a que el capítulo IV empiece sin más ni más con las conocidas palabras de "La del alba sería..." y el VI con las aun más forzadas de "El cual aun todavía dormía"; y que en la interrupción de la batalla con el vizcaíno se haya conservado, por precipitación, el párrafo que dice: "...el mundo quedará faltó y sin el pasatiempo y gusto que, bien casi dos horas, podrá tener el que con atención la leyere". Bien observa Astrana Marín que en dos horas se lee una novela corta; pero no los cuarenta y dos capítulos que siguen en la forma actual de la Primera Parte del Quijote.

En la Segunda Parte las distracciones de Cervantes son mucho más numerosas y contundentes, y hacen imposible una verdadera cronología de los sucesos que contiene. Don Quijote ha guardado cama durante casi un mes (Cap. I), y por lo tanto la acción se reanuda en el mismo año en que se ha terminado la de la primera parte. Y sin embargo, al cabo de otro mes, Sancho escribe una carta a su mujer y la fecha en *20 de julio de 1614*. (Cap. XXXVI). Si hemos saltado por arte de magia de 1589 a 1614, también por arte de magia en un solo mes se ha dado a la imprenta y se ha divulgado todo lo ocurrido en la primera parte. Ateniéndose a la continuidad de la acción, ésta se reanuda sobre el 25 de septiembre de 1589; en virtud de la carta de Sancho tiene que reanudarse nada menos que en 21 de junio de 1614. Y en ambas posibilidades ocurre que la entrada de Don Quijote en Barcelona tiene lugar cincuenta y cuatro días después, es decir, el 14 de agosto o el 17 de noviembre, precisamente en *la víspera de San Juan* (Cap. LXI). El anacronismo no puede ser mayor. Ahí la distracción de Cervantes alcanza su grado má-

rísimo. El creador, en plena fiebre de producción, se olvida totalmente de las cosas que no le pueden interesar.

Ya hemos afirmado que Cervantes escribió la primera parte de su obra cumbre con suma modestia, inseguro del éxito que pudiera tener. Basta recordar la forma de terminarla, cerrándola con el verso de Ariosto que dice "Forse altri canterà con miglior plettro"; traducido literalmente, "Quizá otro cantara con mejor plectro"; en lenguaje llano, "Quizá otro lo haría mejor que yo". Pero poco dura su error: el libro se esparce por toda la península, pasa a América, allana las fronteras y recibe la mejor acogida en todas las naciones cultas. Cervantes se da cuenta de lo que realmente vale, y más aún al ver aparecer la deshonesta imitación y continuación de su obra. Y emprende la Segunda y definitiva. Parte con un brío y un entusiasmo que le hacen olvidar los detalles de poca trascendencia. El crea tipos humanos y situaciones; no se ocupa de formar un calendario o de documentar un tratado de geografía. Y queda tan satisfecho de su obra, que la cierra afirmando con noble orgullo, que el Quijote nació para su sola pluma, y que ésta acabará con todos los libros de caballerías. Lo hace tan bien, que hasta Ramón y Cajal observa que para tratar con tanta perfección y con tanto cariño a la figura de Don Quijote, es preciso que el propio Cervantes tuviera mucho de quijote. Esto está muy observado y guarda concordancia a su manera con lo que ya había expresado Víctor Hugo: "No entendéis el Quijote. Creéis que el Quijote es una constante sonrisa; pero escarbad bien, y veréis que detrás de la sonrisa asoma siempre una lágrima. A Cervantes le duele que se haya hecho tan mal uso de los libros de Caballerías." Desacertada, en cambio, nos parece la observación del simpatiquísimo pillo de Lord Byron, poeta donde los haya habido, adorador de Cervantes y enamorado hasta la médula de los huesos de la España de aquellos tiempos; "Ha hecho mal Cervantes. Y es una pena, porque, si a España le quitamos el valiente, ¿qué le queda a España?" ¿Es que vamos a hacer a mi querido Cervantes responsable del desastre de Rocroi y de la independencia de Portugal? Me resulta exagerado. Lord Byron es un poeta, y los poetas—que me perdonen los profesores de Literatura—suelen decir a veces inconveniencias; esto sí: dicen las inconveniencias tan bellamente y de una forma tan agradable, que la inconveniencia se hace quizá simpática, si es dicha por ellos. Es que Byron piensa, sin duda, que los que fueron con Hernán Cortés, con el Gran Capitán, con Alvaro de Bazán o con Pizarro no sentaron plaza de cobardes y merecieron no desaparecer jamás. Pero son inescrutables los designios del que está por encima de todos nosotros. En compensación de esta desacertada, pero amistosa, crítica de Lord Byron, la "Enciclopedia Británica", con la flemay y objetividad que le caracterizan, dice así: "Si Cervantes no hubiese escrito más que las Novelas Ejemplares, ocuparía un lugar entre los mejores escritores españoles de su época; habiendo escrito el Quijote, el lugar lo ocupa entre los mejores escritores de todo el mundo y de todas las épocas." Hace justamente dos años que en Madrid, en un banquete, el Director del Instituto Británico, obligado por una alusión a Shakespeare, nos dijo: "¿Cómo voy a negarles que nosotros, los ingleses, estamos muy orgullosos de nuestro Shakespeare, y que, por lo tanto, nos consideramos en mejores circunstancias que nadie para comprender que ustedes estén sumamente orgullosos de su Cervantes?" En fin: el académico belga, François Maret, escribe en 1950 su "Exegèse de Don Quijote", y, al analizar en qué consiste que una obra sea obra maestra, nos honra tomando como ejemplo la de Cervantes, para llegar a la conclusión de que, al parecer, la obra maestra es la que estimula a la imitación sin que en ningún caso la imitación alcance la excelcitud de la obra original.

Sentadas estas consideraciones a la par que los enormes anacronismos que contiene la segunda parte del Quijote, formaremos, poniendo de manifiesto las dificultades, la más verosímil cronología de la Segunda Parte, simultaneando las

fechas que resultan según se parte de la reanudación de la acción en el propio año de 1589 o en el improbable de 1614; e insistimos en las dificultades llamando la atención, por ejemplo, sobre la circunstancia de que, después de dedicar tanto espacio al desarrollo del Gobierno de la Insula Barataria por Sancho Panza, nunca se nos dice categóricamente cuántos días duró en realidad.

S E P T I E M B R E (1 5 8 9) o b i e n J U N I O (1 6 1 4)

25.	El cura, el barbero y el Bachiller visitan a Don Quijote (Capítulo I).—Se acuerda la partida para dentro de ocho días (Cap. IV), pero salen (Cap. VII).	21
28.	al anochecer.	
29.	Pasan la noche en el Toboso (Cap. IV).	25
30.	Dulcinea convertida en aldeana (Cap. X). La carreta de los cómicos (Cap. XI). Por la noche encuentran al Caballero andante (Cap. XII).	26
1.	OCTUBRE. La batalla (Cap. XIV).— El Caballero del Verde Gabán (Cap. XVI). Los leones (Cap. XVII).	27
5.	Dejan a Don Diego Miranda (Cap. XVIII). Los dos estudiantes (Cap. XIX). Al anochecer llegan al lugar de las bodas.	1 JULIO
6.	Las bodas de Camacho (Cap. XX).	2
9.	Dejan a Basilio y Quiteria (Cap. XXI). Camino de la Cueva de Montesinos (Cap. XXII).—Llegan de noche a una aldea.	5
10.	A las dos de la tarde, en Montesinos. A las cuatro Don Quijote refiere lo que ha visto en la Cueva (Cap. XXIII). Llegan a una venta (Cap. XXIV).—Los titeres (Cap. XXV).	6
11.	A las ocho de la mañana dejan la venta (Cap. XXVI).	7
14.	Los dos alcaldes (Cap. XXVII).—Pasan la noche en una alameda (Cap. XXVIII).	10
15.	De camino	11
16.	De camino	12
17.	Llegan al Ebro (Cap. XXIV).—Encuentran a la Duquesa (Cap. XXX).	13
23.	La cacería y el medio de desencantar a Dulcinea (Capítulo XXXIV).	19
24.	Regresan de la cacería.—La carta de Sancho a su mujer, con la fecha 20 de julio de 1614, máxima distracción de Cervantes (Cap. XXXVI).—Además, el 24 de julio de 1614, el Duque escribe a Sancho previniéndole contra unos espías, y fecha en 16 de agosto a las cuatro de la mañana.	20
25.	El viaje de Clavileño (Cap. XLI).	21,
26.	Sancho marcha al Gobierno (Cap. XLIV).—Al séptimo día (Cap. LIII), el fingido asalto a la Insula; pero a Sancho le dicen que ha estado diez días al frente de ella. Cerca de la insula encuentra a Ricote. Anda todo el día, y a la noche ha llegado a media legua del Castillo de los Duques. Cae a un pozo, y por la mañana le descubre Don Quijote. Sancho afirma que ha gobernado ocho o diez días; después dice que han sido diez días. Estas inseguridades hacen imposible la perfecta apreciación del tiempo transcurrido, y nosotros lo supondremos de ocho o nueve días.	22

4 6 5	NOVIEMBRE. La batalla con Tosilos (Cap. LVI).	1 6 2	AGOSTO
9.	Se despiden de los Duques y emprenden el camino de Zaragoza (Cap. LVII).—La pastoral Arcadia (Cap. LVIII).—Los toros.—Llegan a la venta a la hora de cenar (Cap. LIX).	6	
10.	Salen de la venta y encuentran una mañana y un día frescos (Cap. LX), detalle innecesario si nos hallamos en noviembre, y circunstancia rarísima si estamos a primeros de agosto (se tratará de una nueva distracción del autor).—Evitan el paso por Zaragoza.	7	
16.	Por la noche llegan a un bosque.	13	
17.	Al amanecer les sorprenden los bandidos.—Llegan a la plaza de Barcelona en la noche de la víspera de San Juan (Cap. LXI), sin precisión de día; nuevo absurdo en cualquiera de las dos cronologías. Adoptaremos las fechas aproximadas que siguen:	14	
22.	Al amanecer entran en Barcelona.—Por la noche asisten al baile.	19	
23.	La cabeza encantada (Cap. LXII).—Visita a la imprenta. Visita a las galeras y llegada del renegado (Cap. LXIII).	20	
24.	Viaje del renegado a Africa. No se sabe qué día es vencido Don Quijote (Cap. LXIV): sólo se indica que lo fue una mañana. Pasa seis días en cama, y regresa el renegado: la duración del viaje puede estimarse en números muy variables de días, como el de todos los viajes de los veleros. Nosotros reemprenderemos la cronología suponiendo vientos favorables en el recorrido de los mil cien kilómetros de ida y vuelta a la costa africana. Dos días después de su regreso el virrey hace sus planes, y parte Don Antonio.	21	
15.	DICIEMBRE.—Don Quijote se despide de Barcelona (Capítulo LXVI).—Pasan cinco días, duermen y	11	SEPTIEMBRE
20.	encuentran a Tosilos.—De nuevo la pastora Arcadia.—Por la noche son arrollados por los cerdos (Cap. LXVIII).	16	
21.	Les sorprenden los del castillo de los Duques, y entran en	17	
22.	él casi de noche.—Salen del castillo por la tarde (Capítulo LXIX y LXX).—Por la noche, los azotes de Sancho.	18	
23.	De día llegan a un mesón, y salen de él al atardecer.	19	
25.	Duermen en un bosque.—Caminan de día.—Llegan a su aldea de noche (Cap. LXXII). Don Quijote se acuesta y pasa seis días en cama.—Duerme seis horas más, y hace testamento.	21	
4.	ENERO.—Fallece Don Quijote.		1 OCTUBRE

Como se puede apreciar bien, las dos aproximadas cronologías resultan inverosímiles. Y sin embargo, a pesar de que la correspondiente al año 1614 no introduce a Don Quijote y a Sancho en los rigores del invierno (que no se acusan en toda la obra de Cervantes), nosotros nos quedaríamos con la del año 1589, porque da continuidad a la acción total, continuidad establecida al empezar la Segunda Parte al mes de terminarse la Primera y fortalecida y repetida por el Bachiller Carrasco en las diversas ocasiones en que refiere su decidido propósito de curar a Don Quijote de sus desvarios. Además, los veinticinco años que median de 1589 a 1614 nos llevarían, en la Segunda Parte, a un Don Quijote frizando en los *setenta*

y cinco años de edad, lo que es totalmente absurdo. Nos dice Astrana Marín que ya él ha observado que en diversas obras Cervantes suele fechar las cartas, las que se suponen escribirse, poniendo precisamente como fecha la del año en que él está escribiendo el texto de la novela; curiosa explicación que podría echar a tierra toda la cronología, basada, como la de la derecha, solamente en la fecha de la carta de Sancho a su mujer. De todos modos, creemos suficientemente probada la tesis que hemos sostenido acerca de la endeblez de la cronología a lo largo del Quijote. Podemos a lo sumo—repetimos—adoptar el año de 1589 por las razones apuntadas y suponer por lo tanto que Don Quijote (que a la sazón frisaba en los cincuenta años) hubiera nacido aproximadamente en 1539.

En buena lógica, demostradas las anomalías en lo que toca al tiempo en el Quijote, lo quedan también las que refieren al espacio. Sin embargo, vamos a detenernos unos minutos más en observar rápidamente algunas de ellas para evitar el riesgo de unas aseveraciones que pudieran resultar excesivamente gratuitas.

GEOGRAFIA DEL "QUIJOTE"

La obra cumbre de Cervantes empieza con las conocidísimas palabras "En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme", y termina reafirmando que el autor pasa por alto el nombre con la única finalidad de que la patria de Don Quijote sea disputada por todas las villas y lugares de La Mancha, como la de Homero lo fue por las siete ciudades de la Grecia. (Obsérvese que aquí Cervantes da a entender la posibilidad de que su héroe viviera en una villa, cuando otras veces nos ha dicho que vive en una aldea.) Parece, pues, clarísimo que el autor desautoriza categóricamente toda indicación de nombre que se quiera deducir de la lectura del Quijote. A la lid han acudido simpáticamente varias poblaciones manchegas, entre las que recuerdo en este momento Alcázar, Esquivias, Quintanar, Argamasilla de Alba, Mota, Viso, Tirteafuera, Almadén, Almodóvar y algunas otras. Y es que, efectivamente, el Quijote tiene momentos para todos los gustos, en que parece inducir a pensar en un pueblo determinado, para en seguida hacer fracasar la hipótesis con circunstancias incompatibles con ella.

La primera indicación geográfica que se encuentra en la obra está en el Capítulo I de la Primera Parte: "... en un lugar cerca del suyo había una moza labradora..., y buscándole nombre..., vino a llamarla Dulcinea del Toboso, porque era natural del Toboso". Leída detenidamente, parece indicar que ella, a la sazón, no vivía en su pueblo natal, que era el Toboso, sino en un lugar que no era el Toboso y estaba próximo al de Don Quijote. Digo "parece" porque es lo que se interpreta en honrada prosa castellana, sin negar que, retorciendo el sentido, se pueda entender otra cosa; pero nosotros—ya lo hemos indicado—no leemos en el Quijote más que lo que buenamente se dice en él. Pues bien: a pesar de esto, Don Quijote manda a todos sus vecinos al Toboso, a ofrecerse a Dulcinea, como si ella viviera realmente en su pueblo natal.

En toda la Primera Parte, a pesar de recorrer Don Quijote tantos caminos reales, nunca llega a algún poblado, cosa que fatalmente tendría que ocurrir alguna vez. Y no llega, seguramente, porque a Cervantes le sería difícil manejar a su inverosímil personaje dentro de una población. Cuando llega a los molinos de viento, no cabe duda de que Cervantes tiene en su imaginación los de Campo de Criptana, conocidos de él directamente o por referencia, puesto que consta positivamente que en ningún otro lugar de La Mancha los había en número tan grande; pero el lector tiene que sorprenderse de que la aventura tenga lugar tan cerca de un poblado, puesto que la impresión que produce la lectura es la de pleno campo y ausencia total de testigos.

Las aventuras en Puerto Lápice dan principio a un cambio de panorama. Nada significaría el topar con personas que se dirigen a Sevilla, puesto que a Sevilla se puede ir desde cualquier punto de España; pero da la casualidad de que al día siguiente, en ocasión del entierro de Crisóstomo, Don Quijote y Sancho se encuentran con personas que también van a Sevilla, lo que ya es mucha coincidencia. Y como si Cervantes tuviera ya el pensamiento puesto en las ventas de Alcudia reseñadas por Meneses y Villuga y recorridas por él mismo tantas veces, justamente dos días después, tras la liberación de los galeotes, se ven forzados los dos héroes a atravesar toda la Sierra Morena e ir a salir al Viso o a Almodóvar. *Atravesar* no es *recorrer*. Están, pues, al sur de la Sierra Morena. ¿Cuándo la han pasado de Norte a Sur, y en cuánto tiempo? Nunca: a Cervantes le conviene situar a la pareja en las entrañas de la Sierra Morena y precisamente en un punto equidistante poco más o menos de Almodóvar y del Viso, y prescinde de la Geografía. ¿No han hecho, hacen y harán siempre lo mismo todos los grandes novelistas de la historia? ¿Por qué se va a exigir a Cervantes lo que no se exige a los demás? Y sin embargo, casual y felizmente, en la referida equidistancia se encuentran con toda precisión los magníficos batanes que ya se han relacionado con la novela inmortal, los del Viso en 1922 y los de Almodóvar en 1935. Pero—repetimos—el salto de Puerto Lápice a la Sierra Morena tiene todos los caracteres de un prodigio del genio.

Las aventuras inmediatamente anteriores o posteriores a las de la Sierra Morena implican el que Don Quijote no pueda ser natural de ningún poblado del Valle de Alcudia o próximo a él, por la necesidad de que no sea reconocido más que por el cura y el barbero que van en su busca desde su pueblo. Don Quijote sólo es reconocido por aquel paisano suyo que le lleva a su pueblo después del ensañamiento de los mercaderes. Este es el final de la primera salida, y en ésta bien claramente se expresa que el héroe está caminando por el Campo de Montiel. Después, nunca va en sentido Norte más allá de Puerto Lápice, y aparece en la Sierra Morena, en cuya salida se encuentra la famosísima venta, y de ésta es llevado a su pueblo en seis días, y, sin embargo, en uno de los sonetos puestos al final de la Primera Parte se dice que el hidalgo ha llegado hasta *el herboso llano de Aranjuez*. Esta es seguramente la más fantástica afirmación de tipo geográfico que se encuentre en todo libro. Como se puede percibir, la arbitrariedad en el manejo del tiempo va corriendo parejas con los malabarismos que Cervantes practica con la Geografía.

Y como la Geografía la conocía tan bien, hay que admitir en todos estos contrasentidos una deliberación bien planeada. El crea la formidable figura de Don Quijote, pero no la quiere privar de libertad con vinculaciones excesivas de espacio y tiempo. Así la maneja más a sus anchas, y de esta forma la embellece mejor, y consigue una obra de arte que perduraría aunque desapareciésemos todos los españoles; proseguiría dando vueltas a la tierra afianzándose en la alcanzada órbita con más firmeza y estabilidad que todos los satélites lanzados por los americanos o por los rusos. Se hace difícil sustraerse a la emoción al pensar en todo lo que el Quijote ha representado y sigue representando para la humanidad, hasta en los aspectos más insospechados. Considerérese, si no, el caso planteado nada menos que por el Profesor Klein, el más famoso geómetra alemán de este siglo. Al ocuparse de la definición del ALGEBRA y no mostrarse de acuerdo con ninguna de sus pretendidas etimologías, termina diciendo—con gran asombro del lector—que tal vez en el Quijote se encuentre la solución del problema. Se basa en que el Caballero de los Espejos (que es el bachiller Sansón Carrasco), venido por Don Quijote, llega a un pueblo donde es ventura hallar un ALGEBRISTA con quien curarse las costillas. De aquí infiere Klein la posibilidad de que, contrariamente a la Aritmética (que forma la cantidad $3 + 5$ refundiendo los sumandos en un definitivo 8, en el que se pierden de vista para siempre sus dos elementos), el Algebra formara la cantidad $a + b + c + d$ por encadenamiento,

por ensartamiento de sus términos, dejándolos en cualquier momento de manifiesto. Es decir, puede ser que ALGEBRA signifique el arte de componer o recomponer una cosa por disposición sucesiva de sus partes, poniéndolas unas a continuación de otras, como los fragmentos de las costillas del pobre Caballero de los Espejos.

Es desde luego curiosa y sutilísima la observación del genial geómetra alemán; y por ella se verá si se lee bien el Quijote fuera de España; pero tal vez mayor emoción produjo en mí, hace cuatro años escasos, la noticia de que a la muerte del gran Einstein, del constructor de la mayor obra de síntesis que ha conocido la humanidad, del sabio inmenso que ya en vida ha visto adelantarse la Historia y adjudicar a su cerebro un puesto al lado de los de Newton, de Galileo y de Arquímedes, fue encontrado en su mesa de noche un ejemplar del Quijote en alemán. Esto para nosotros, es simplemente magnífico. El creador de la Teoría de la Relatividad daba solaz a su trabajado cerebro en las páginas de nuestro Cervantes. ¿Qué pasajes le endulzarían mejor sus ratos de descanso? Yo, en mi insignificancia, solicité de varias doctas corporaciones de Madrid que se pidieran a los familiares de Einstein ese Quijote en alemán, para su eterna conservación y para recrearnos viendo qué páginas de él aparecían más manoseadas y leídas. ¡Qué de aables consecuencias hubiéramos podido deducir.

Pero nos hemos salido del tema. Para terminar rápidamente con esta fatigosa relación de algunas, solamente algunas, de las anomalías geográficas del Quijote, recordemos que en la Segunda Parte, cuando Don Quijote se dirige a la Cueva de Montesinos, maravilla al lector, que hasta entonces le ha creído natural del Campo de Montiel o de sus cercanías, que una persona, tan sorbida por las cosas caballerescas y envenenado por ellas, jinete habitual y curioso de todo lo extraordinario, haya tenido que esperar hasta los cincuenta años de edad y haya necesitado un guía para resolver a salvar poco más de dos docenas de kilómetros y visitar las famosas cuevas. También resulta anómalo el que desde ellas se trasladen caballero y escudero en seis días al río Ebro. La distancia recorrida es de trescientos veinte kilómetros en línea recta; en realidad, bastante más. Ni resulta admisible que el rucio de Sancho sostuviera tal tren de marcha, ni que Cervantes se preocupara excesivamente de la Geografía en la forjación del viaje al Ebro.

En conclusión. Ante tanta debilidad en las referencias cronológicas y tanta endebles en las circunstancias geográficas, entiendo que hay que renunciar a una interpretación matemática de los acontecimientos y de las distancias en el Quijote. Por lo que a mí se refiere, atendiendo a lo sentido y no a lo meditado, durante su lectura me considero situado en el Campo de Montiel, o en el valle y las montañas de Alcudia o en la Mancha de Toledo o en la cuenca del Ebro, según lo requiere el texto, renunciando a plantearme problemas de traslación. En cuanto al héroe, no me decido a situarle en pueblo alguno determinado, porque entiendo que tal es el designio del autor: pesa mucho sobre mí la intención de Cervantes al ocultar el nombre de tal pueblo aun en los últimos renglones del libro. Y hasta creo que él mismo, en su imaginación, varía el lugar de nacimiento de Don Quijote, olvidando las circunstancias del momento, aunque sí entiendo que las más de las veces pensara en Esquivias. Y esto lo digo juzgando por mí, que habiendo vivido años y años en Almodóvar y habiéndome casado allí, no resulta suficiente el haber residido meses enteros en otras poblaciones de La Mancha para que yo me olvide de Almodóvar cuando, lejos de estas tierras, oigo referir alguna incidencia entre vecinos de un pueblo manchego. Automáticamente pienso en Almodóvar: no lo puedo evitar. Y esto mismo creo que le ocurriría a Cervantes con el único lugar manchego en que vivió años y años y donde se casó. Pero esto importa poco. Lo que yo rechazo son las demostraciones silogísticas de que Cervantes pensara en

un pueblo determinado. Sobre esta cuestión podría escribirse un buen volumen. Lo esencial es que todas estas anomalías de calendarios y de topografías, de epactas y de letras dominicales, no son más que propósitos deliberados del autor, y que debe prescindirse de ellas ante las jugosas pláticas de Don Quijote y Sancho, el discurso de la pastora Marcela, la formidable altercación con el canónigo y todas las demás magníficas creaciones del españolísimo y castellanísimo Don Miguel de Cervantes Saavedra.



PLAN DE BACHILLERATO 1957

	Ptas.
DECRETO Y CUESTIONARIOS.....	16
PROGRAMAS DE PRIMER CURSO.....	10
» » SEGUNDO »	12
» » TERCER »	12
» » CUARTO »	14
» » QUINTO »	14
» » SEXTO »	14

(CON ORIENTACIONES METODOLOGICAS)

PEDIDOS A: REVISTA "ENSEÑANZA MEDIA"